

Editorial



Comenzamos un 2018 que promete ser un año de inflexión para la continuidad de casi 100 años de actividad arrocerá en el país. Como hemos repetido incansablemente desde esta Asociación, y en cada uno de los ámbitos en los cuales hemos participado, esto es ya irremediable: el sector se enfrenta a una situación límite que, de no presentar cambios en el corto plazo, va a tener como consecuencia directa la alteración del mapa del cultivo del arroz en el Uruguay, la pérdida de un importante número de productores y por ende la afectación de economías regionales y zonales, de por sí muy castigadas. El movimiento generalizado del agro uruguayo ha puesto de mani esto que esto es compartido por la producción agropecuaria en su conjunto. A la problemática de competitividad estructural le agregamos el agravante de la sequía que afecta o afectó a importantes sectores de la producción agrícola ganadera.

Este editorial pretende hacer un llamado no solo a los gobernantes sino a la sociedad en general, apelando a que la razón prime por sobre prejuicios y preconceptos que alejan al compromiso que entre todos debemos asumir hoy. La prioridad actual, siempre y cuando exista voluntad política, es actuar para permitir sobrevivir a numerosos sectores de la producción del país, especialmente aquellos que hacen patria radicados en el interior profundo y que, a pesar de haber invertido y haber sido generadores de empleo a lo largo de muchas décadas, no gozan de la suerte de que venga el Estado y plantee beneficios diversos, como la construcción de vías de comunicación, incluso un tren, en pos de hacer posible el desarrollo de su actividad. Por el contrario, es fácil demostrar que cuanto más arraigado estemos en un medio, más difícil es recibir el reconocimiento por nuestra tradicional importancia en la economía local.

La información ha sido presentada, nuestros costos están a la vista y no es preciso ser un economista experto para percibir que la cuenta sigue siendo negativa y que un escenario de pérdida de USD 200 dólares por hectárea es algo imposible de seguir afrontando. Hemos trabajado denodadamente durante el año 2017 buscando alternativas que permitieran reducir el costo exorbitante del gasoil y de la electricidad. Nos han respondido con medidas que son positivas, pero únicamente actúan como paliativo y para nada atacan las causas que provocan semejante desajuste. La baja del área de producción para esta próxima campaña, de entre el 20 y 30 %, es más que una clara señal. No precisa ser explicada, pero sí entendida.

Las diferentes marchas y pronunciamientos que han tenido lugar en los últimos meses expresan el descontento que muchos sectores productivos tienen al no ser escuchados en su justa magnitud o comprendidos, o simplemente porque entienden que desde el Gobierno se responde sin objetividad o desvirtuando los justos reclamos. La interna del grupo de productores arroceros no ha sido ajena a estas motivaciones y, en consecuencia, el apoyo de estos a las diferentes formas de movilizaciones refleja dicho sentimiento, máxime cuando el mismo ya era motivo de análisis en distintas Asambleas de ACA. Por esta razón manifestamos el más absoluto compromiso con este objetivo por parte de TODOS los integrantes de esta Comisión Directiva, que trabaja incansablemente por garantizar el bienestar de los productores y la continuidad del cultivo de arroz en Uruguay.

Estas acciones no responden a una cuestión corporativa sectorial pero sí a seguir produciendo para vivir del fruto de nuestro trabajo. Con los rindes y la calidad que la producción uruguaya exhibe y con los precios que nuestro arroz consigue en los mercados más exigentes obviamente no hay lugar a que se carguen las culpas sobre los productores. Evidentemente la solución pasa por lo político, por más que algunos se hagan los desinformados o los desentendidos. Por ello es que los arroceros apostamos al diálogo y queremos creer que más temprano que tarde encontraremos a las autoridades en comunión para lograr revertir la realidad actual.

Hoy lo que está en juego es la propia supervivencia de nuestros asociados, por tanto debemos apoyarnos en lo que ha hecho grande esta institución: la UNIDAD, base principal para seguir actuando e insistiendo por nuestras razones, recordando la más importantes de las virtudes: la resiliencia de los arroceros.

Alfredo Lago
Presidente